

Mujer y Naturaleza identificadas en el alma del poeta. No podía ser de otra manera en el ámbito de una cultura tradicionalmente campesina como la nuestra. Es una interpretación antropológica y mítica del papel que desempeña la mujer en la Historia del Hombre.

Dejarme al menos, que yo lo interprete así: Mujer-Naturaleza, fecundidad-maternidad. Diosa Madre del solar daimieleño, es la Mujer de esta tierra.

¡Mujeres e Daimiel, flores de mi llanura! Reinas para siempre y no de un día: llamadas, honradas, vibrantes, trémulas, trabajadoras, limpias, sumisas, diligentes, suaves, amorosas, cálidas, sencillas, dignas, compañeras. ¡¡MUJER DAIMIELEÑA!!

Yo quiero, hoy, aquí, en esta noche luminosa y cálida, rendir mi palabra a tanta belleza de cuerpo y alma. Yo me atrevo a soñar esas estrellas del cielo, en vuestros ojos, en vuestros cuerpos, aquí, a nuestro lado, en este estrado, en esa Plaza, en esas calles de Daimiel.

Terminaré esta proclama de la mujer daimieleña, recreando imágenes de una infancia pasada, escenas de un tiempo ido, y por eso vivido, que demuestran la pasión de los calificativos que hemos dado a nuestras mujeres.

¿Quién no recuerda a una madre, sentada en un patio, en su silla bañada de enea, con la labor en sus manos, a la sombra de unas flores que surgen de la tierra dura entre cuatro cantos separados, en el rincón del pozo que ofrece su frescura?

¡Y esas otras figuras inclinadas, apenas nace el sol, barriendo y regando el empedrado uniforme de nuestras viejas calles, cuando el movimiento de los carros que se van de quintería ha terminado!

¡Y esas espigadoras! ¡Y aquellos cenicientos moviéndose en la cadenera camino de la fuente y de la fila interminable, lugar y corrillo de conversaciones y murmurios.

Preguntaos, ¿quién ha dado, durante tantos años, blancura de cal a nuestros patios y a nuestras calles? ¿Quién ha cuidado esas macetas que rompen de verde, las paredes recién jalbegadas? ¿Quién cobija, perfuma y guarda nuestra ropa en al vieja arca que hay junto al armario? ¿Quién atiza el fuego de cuatro gavillas que tiembla en aquella cocina baja, y ennegrece las tribunas que soportan el puchero nuestro de cada día? ¿Quién mira por nosotros? ¿QUIEN? La Mujer. La Madre. La Amiga. La Compañera.

No me digáis, por favor, que éstas son imágenes de antaño. Lo sé, lo he dicho. Son. Pero tengo que decirlo que no es la forma lo que permanece, es el fondo, es la virtud, es la sonrisa.

Seguro que también podríamos hacer la evocación de la mujer daimieleña con imágenes de hogar. Es cierto que ya no hay tantos patios, ni tantos pozos en su rincón, ni macetas, ni tantas calas empedradas, ni espigadoras. Es cierto que muchas cosas han cambiado desde aquellos tiempos de nuestra niñez. Y no menos cambiarán mañana, para los que dentro de treinta o cuarenta años recordéis vuestras vivencias de hoy.

Pero de lo que estoy completamente seguro es, que la mujer daimieleña seguirá siendo como ayer, como hoy, como siempre, la amantísima madre, la fiel compañera, la FLOR encantadora que dará alegría a las calles y a los hombres de Daimiel.

#### PROCLAMA DE LOS HOMBRES DE DAIMIEL:

De nuevo HAGO SONAR mi emoción y aizo la voz para PROCLAMAR la laboriosidad, la reciedumbre, la prudencia, la fortaleza y el orgullo de los hombres de Daimiel.

¡De los campesinos de mi pueblo! Porque Daimiel es un pueblo que ha nacido y se ha formado de la tierra. De una tierra abandonada, yerma, escenario de mil contiendas medievales, luego reconquistada y repoblada por viejos castellanos, han surgido este pueblo y estos HOMBRES. Con una mano en la espada y otra en la esteva curva que manda sobre el surco. Sí, del trabajo y de la lucha de esas frentes cansadas ha nacido la historia de mi pueblo.

Os voy a pintar una escena imaginada. Es una página en la vida de un labrador daimieleño cualquiera.

Es el recuerdo lejano de un campo inmenso, aplastado de sol y de luz, pintado de vides y rastros de

trigo candeal. El trabajo en las eras casi ha terminado. La esperanza del trigo y la cebada, ya es realmente un montón que espera llenar los mismos costales de siempre. Es víspera de Feria. Hay, en el campo, una casilla, y ciñéndola, un huerto rodeado de altas matas de pino y girasol. Junto a la casilla, un olmo negrillo traza una sombra fresca sobre la noria que canta su monótona canción de cangiones chorreando agua. La borrica se para de vez en cuando y luego vuelve a su cansino caminar alrededor del pozo. Sentado en el poquete de la puerta, bajo la fresca y suave sombra, Ramón, el labrador, deja la imaginación volar, mientras espera que se llene la alberca.

Luego se levantará, aflojará los trapos, y el agua retenida, se precipitará por la reguera en busca del surco sediento.

Se está acabando el día y la tarde invita a hacer balances y trazar sueños. Ramón, el labrador, habla para sí: "... este año no se ha "dao" mal la cosecha, ha habido buena cebada y después de la trilla los sacos se han llenado como aquella vez, hace cuatro o cinco años. Hogaño no faltará el pan y tampoco se presenta mal la vendimia. En cuanto pase la Feria habrá que empezar a preparar...".

Sigue soñando el labrador: "...terminaré la sembrada, daré un buen y último riego a la huerta, unciré la vieja borrica, ataré el perro al carro y otra vez marcharé al pueblo. Que la Feria va a empezar, y este año hay que disfrutar...".

Ya está camino del pueblo. Se ve la Cruz de los Pajes y se oyen las campanas del Cristo llamando a oración. Todavía llega el olor de las masiegas de La Abueira". ... En cuanto llegue, le diré a mi Crucés que me saque la toalla y la palangana al patio, arregaré las ballerizas, me pondré otra blusa y otro pantalón y me iré a la esquina a tomar un "cuartillo" con los amigos. Tenemos que hablar. Es mucho una semana en la quintería, casi sólo, hablando de vez en cuando con el pastor y con los cuatro que pasan cada día por el camino...".

"... Todavía llegaré a tiempo de ver cómo encienden las luces de la Feria y mañana iré a la "función" de la Virgen y luego a la procesión. ¡Suena tan bien el repique de las campanas de Santa María! Le daremos las gracias a la "Morenilla" porque este año ha venido el agua y además se "ha licenciado" el chico sin que lo haya "pasado". Ha "peleado" sus guardias y ha "pringado" como el que más, pero ha vuelto más fuerte y con más ganas de trabajar. ¡Cómo que ya está pensando en casarse!

"...Después de la procesión y del "castillo" me iré con la mujer a ver cómo están este año los "puestos" de la Feria. Algo tengo que "feriarme". Un buen abanico que quite estos calores y a ver si hay un barriño nuevo para la ropa limpia, que el que tenemos dice "el lañor" que ya está bien de recomponerlo más veces...".

"Habrá que mirar algo también "pa" los chicos y "pa" la novia del mayor. Este año se puede. El que viene, Dios y las nubes dirán...".

"...Y luego cuando nos cansemos de mirar, nos vamos a sentar en un "chozo" y vamos a pedir una jarra de cerveza con gaseosa o una de "limoná" y la acompañaremos con una buena "almorzá" de gerbanzos "toscaos" y de "pitos...".

"...A mitad de Feria volveré a la huerta para regar y regresar cuando caiga la tarde. Todavía hay mucho que paseir y disfrutar antes de que termine, que luego hay que pensar en la vendimia que se acerca. Hay que mpiar el jaraiz, y las prensas y los pozos. Luego, después que los caldos hiervan y nazca el vino, habrá que esperar las lluvias y la nueva sementera. ¡Dios, qué vida la nuestra...!".

Y todo volverá a empezar, habrá nuevas puestas de sol y otra vez se oirá el monótono canto de los grillos de la noche, y nuevas mañanas se extenderán cruzadas de los madrugadores vuelos de las primeras alondras.

Ramón ya ha dejado de soñar. Otro año, este sueño del labrador daimieleño será sombrío y triste porque una mala tormenta o un desgraciado pedrisco le va a privar del fruto de todo un año de duro trabajo. Ese año